



Revista Virtual “Renacer Jurídico” Programa de derecho
“FUP” Primera Edición, Popayán, Colombia, 03 de
diciembre de 2015

El modelo estratégico-relacional en la política exterior brasilera

Autores: Alexandra Hau y Verónica Arbeláez; estudiantes. Universidad Icesi, departamento
de estudios políticos, Cali, Colombia

Fundación Universitaria de Popayán “FUP”, Popayán, Cauca - Colombia

El modelo estratégico-relacional en la política exterior brasilera.

Resumen

El siguiente trabajo estudia la política exterior de Brasil desde una mirada del realismo neoclásico propuesta por Elisabetta Brighi y Christopher Hill (2008), que construyen un modelo estratégico-relacional. Se hace un análisis histórico de la política exterior brasilera a través del estudio de los cuatro gobiernos de Brasil en el periodo 1990-2010 (Collor de Melo, Franco, Cardoso y Lula Da Silva), en el que cada gobierno adopta un paradigma específico en relación con el modelo económico respectivo. Por último, se plantean una serie de conclusiones a la luz de la teoría y la práctica, demostrando algunos cambios y continuidades en los paradigmas y en los modelos económicos de cada gobierno en relación con el o los anteriores y con los factores estructurales propios del sistema internacional.

Abstract

The following work studies Brazil's Foreign Policy from the viewpoint of neoclassical realism, proposed by Elisabetta Brighi and Christopher Hill (2008). After, a historical analysis is made of the four administrations of Brazil since the year 1990 until 2010 (Collor de Melo, Franco, Cardoso and Lula da Silva), in which each of the four administrations present a specific paradigm according to the respective economic model. Last but not least, numerous conclusions are presented in relation to the theory and praxis used in the work, demonstrating some changes and continuities in the paradigms and in the economic models of each president in relation to the ones before and to the structural factors of the international system.

Introducción

A lo largo del trabajo, se estudiará el caso de Brasil desde una mirada historicista y comparativa de los cambios en política exterior de las distintas administraciones, en el periodo 1990-2010. Se desarrollará un análisis desde el realismo neoclásico y particularmente desde el modelo estratégico-relacional. El objetivo del artículo es proporcionar una clara interpretación de los comportamientos en política exterior de los gobiernos brasileños de las últimas dos décadas.

El modelo explica que los instrumentos que utilizan los Estados para formular su política exterior dependen de sus capacidades (Brighi, Elisabetta and Hill, Cristopher; 2008). En el caso de Brasil, las capacidades giran en torno a su potencial de desarrollo económico, por lo que todo los gobiernos en el periodo 1990-2010, mediante la adopción de distintos paradigmas de Estado, han implementado diferentes modelos de desarrollo, intentado impulsar el desarrollo económico del país, que será el factor clave de inserción en el sistema internacional.

Se entiende por paradigma una “visión del mundo en un período histórico determinado, que permite a los países planificar lo que es posible hacer internacionalmente dentro de los marcos determinados por esa visión. Además, el paradigma conlleva implícito un conjunto de valores que previamente son compartidos por la “comunidad epistémica”” (Calcagno y Masera, 2013: 162). Este último concepto da cuenta de un grupo de formuladores de políticas que adoptan esa visión del mundo, y que son coherentes con las grandes líneas dominantes en política externa. De esta forma, el paradigma de Estado es una visión del papel que debe desempeñar el Estado en relación con el desarrollo y la inserción internacional.

En Brasil, históricamente se ha ligado la política exterior al desarrollo. En este sentido, la noción de paradigma de Estado construye el vínculo necesario que existe entre lo que sucede “hacia adentro” y lo que sucede “hacia afuera” de los Estados. “La evidencia mostraría una relación estrecha entre la configuración de una estructura estatal y la posición que pretende tomar respecto de otros actores internacionales, realidades que, además, tenderían a su retroalimentación y al fortalecimiento mutuo” (Calcagno y Masera, 2013: 162). Lo anterior comprueba que las políticas domésticas son también, en cierta medida, política exterior (Brighi, Elisabetta and Hill, Cristopher; 2008).

En el caso de Brasil, se han distinguido tres paradigmas de Estado, en el periodo 1990-2010 que han orientado la política exterior para cada administración, estos son: el paradigma de Estado desarrollista, el normal o neoliberal y el paradigma de Estado logístico (Cervo, 2008).

Marco teórico

La teoría que hemos escogido para llevar a cabo este proyecto de investigación es el realismo neoclásico. Esta línea teórica en comparación con otras teorías no excluye factores que resultan determinantes al momento de entender el comportamiento de los Estados y por lo tanto la política exterior. Gideon Rose compara al realismo neoclásico con otras teorías de las relaciones internacionales y argumenta por qué es entre todas la teoría más completa y la que mejor explica la política exterior de los Estados. La Innenpolitik hace énfasis únicamente en los factores domésticos para explicar la política exterior, pero no puede explicar por qué países con sistemas domésticos similares se comportan de forma diferente o por qué países con sistemas internos diferentes se comportan de forma semejante (Rose, 2010). Por el contrario, las teorías realistas, al excluir todo tipo de variables domésticas, no pueden responder por qué países con poderes relativos semejantes se comportan de manera distinta en materia de política exterior.

La hipótesis que plantea Rose desde el realismo neoclásico, es que el poder relativo, es decir, las capacidades o recursos con los que un Estado puede influir en el sistema internacional, determinan el comportamiento de los Estados en política exterior. En otras palabras, toma el poder relativo como su variable independiente y al comportamiento de los Estados como su variable dependiente, pero no deja de lado factores domésticos importantes como lo son las percepciones de los líderes que toman las decisiones y la fuerza del aparato de Estado y su relación con la sociedad, que juegan el papel de variables intermedias en su modelo. De esta forma el realismo neoclásico es una teoría integradora de los factores domésticos relevantes y las fuerzas sistémicas que establecen el orden en la arena internacional.

La debilidad de la propuesta de Rose, es no definir el carácter de la correlación entre la variable independiente y las variables intermedias, es decir, no explica mediante qué procesos o mecanismos las percepciones de los líderes y la fuerza del aparato de Estado se traducen o se hacen visibles en la política exterior. En este sentido, no define ni explica la interacción entre estructura y actores. La propuesta de Rose podría resultar incompleta a la hora de hacer un análisis de caso en política exterior, sin embargo abre paso para el desarrollo de modelos más complejos dentro del realismo neoclásico.

Otros autores han hablado de la necesidad de un marco conceptual integrado para el análisis de política exterior, que incorpore tanto la estructura, es decir, las fuerzas sistémicas, como la percepción de los líderes desde el papel que juegan los actores en la política exterior, haciendo énfasis en la interacción dinámica entre estos dos. Carlsnaes por ejemplo, en su artículo *Actors, structures, and foreign policy analysis (2008)*, argumenta que en la realidad los actores humanos y la estructura social están interrelacionados dinámicamente, y por lo tanto, no se puede explicar uno sin recurrir al otro. Dentro del estudio de la política exterior, ni los académicos que dan prevalencia al rol de los actores en su explicación; ni quienes por el contrario privilegian la estructura; o tampoco un tercer grupo, que se enfoca en el proceso de la toma de decisión y no en la política exterior en sí misma, y que hace un análisis por niveles de la importancia de la estructura y los actores, han logrado integrar dinámicamente a los actores y la estructura (Carlsnaes, 2008).

El marco de análisis que propone Carlsnaes define como variable dependiente el comportamiento de la política exterior intencional y no el proceso de toma de decisión en política exterior. Reconoce y acepta que todas las acciones de política exterior están unidas en forma de intenciones, factores cognitivo-psicológicos, y el fenómeno estructural que caracteriza a las sociedades y sus entornos. Por lo tanto, la explicación de las acciones de política exterior, no debe excluir o priorizar ninguno de estos tipos de explicación (Carlsnaes, 2008).

Carlsnaes conceptualiza dicho marco de análisis en tres dimensiones de la explicación que se relacionan entre sí: 1) la de la intención, 2) la de la disposición, y 3) la estructural. Cada una de estas tres dimensiones se analiza de forma autónoma, pero debe entenderse que están estrechamente relacionadas dado que pueden unirse en una lógica secuencial (step by step), para realizar una explicación exhaustiva de las acciones de política exterior (Carlsnaes, 2008).

El punto de partida de dicha explicación será enfocarse en la relación de una acción de política exterior dada y la intención o meta que ésta expresa. Ésta relación nos muestra las razones específicas por las que una acción se lleva a cabo. El siguiente paso será identificar la relación entre la dimensión de la intención y la dimensión de la disposición, con el fin de

encontrar el factor cognitivo-psicológico particular y fundamental que ha *dispuesto* a un actor específico a tener ésta y no otra intención. En el análisis de tal disposición el enfoque principal será en los valores fundamentales que han motivado a un actor a perseguir ciertas metas, tanto como en las percepciones que hacen que los actores vean el mundo de cierta manera (Carlsnaes, 2008).

Ahora la pregunta es cómo los factores estructurales se incorporan en este marco de análisis, dado que no están presentes en las dos primeras dimensiones. Pues lo que propone Carlsnaes es que esta tercera dimensión fundamenta e influye en las disposiciones cognitivas y psicológicas de los individuos. Los factores estructurales –domésticos e internacionales, sociales, culturales, económicos o materiales- son percibidos, reaccionados y tenidos en cuenta por los actores. Es en este sentido que los factores estructurales influyen, condicionan o afectan los valores del hombre, las preferencias, estados de ánimo y actitudes; las disposiciones de los actores antes conceptualizadas (Carlsnaes, 2008)

Dado que los factores estructurales afectan las disposiciones de los agentes de política exterior, podemos decir que determina también, a través de las disposiciones, los tipos particulares de intenciones que motivan la política exterior (Carlsnaes, 2008). De esta forma, al igual que Rose, le da prevalencia a los factores estructurales y fuerzas sistémicas sobre factores domésticos relevantes, que utiliza como variables intermedias. Si bien integra actores y estructura, prioriza la dimensión estructural sobre las otras dos dimensiones en la medida que la primera tiene efectos causales sobre las segundas, y las segundas no sobre la primera. Este sigue siendo un marco de análisis estático que no explica la relación dinámica entre la estructura y el actor, esta es la debilidad del modelo que plantea Carlsnaes.

Adicionalmente, Glenn (2009) ve la teoría del realismo neoclásico desde un análisis diferencial en comparación a la mayoría de los teóricos donde priorizan el contexto internacional como variable dependiente. Y además trasciende en lo doméstico y evalúa las percepciones desde influenciadas de acuerdo a las cuestiones culturales que motivan el devenir del Estado y de quién gobierna, “Many of these writers are seeking to develop a richer account of the international environment than the one derived from Waltzian neorealism. They seek to accomplish this by emphasizing the domestic cultural context in

influencing strategic outcomes. Rather than interpreting behavior solely as a result of constraints and opportunities imposed by the material environment, strategic culture analysts wish to reassert the importance of cultural, ideational and normative influences on the motivations of states and their leaders.” (Glenn, 2009:523)

Esta perspectiva del realismo neoclásico abre el debate sobre las diferencias entre el realismo y la cultura estratégica, donde hace un esfuerzo por asemejarlas en una misma teoría, en aras de rescatar la cuestión de la cultura como una variable importante en las identidades, decisiones y en la política exterior. El autor propone cuatro conceptos de la cultura estratégica: “epiphenomenal strategic culturalists; conventional constructivists; post-structuralists; and interpretivists.” (Glenn, 2009: 524).

Desde la teoría del realismo neoclásico hay diferentes enfoques, incluso dentro de los culturales, que dan prioridad a algún aspecto sobre otro para dar explicaciones a los resultados en la política exterior. Entre ellas, se encuentran explicaciones de por qué un Estado falla o tiene éxito en el proceso de *balancing* cuando se ve amenazado o intenta imponer su voluntad sobre otro. A lo que responde que es por medio de: el consenso de las élites, la vulnerabilidad del régimen o del gobierno, la cohesión social y entre élites, que un Estado tiene un resultado negativo o positivo de acuerdo a la decisión implementada. (Glenn, 2009).

Por otro lado, están las explicaciones acerca del poder del Estado, vista a la luz de la eficacia que tiene un gobierno para trasladar aspectos nacionales en capacidades proyectadas a nivel internacional. (Glenn, 2009). Otro estudio evalúa el poder y la capacidad militar a partir de la lectura de una coyuntura política a una movilización ciudadana, o la ideologización.

Por último, el autor plantea que la cultura estratégica es entendida como un conjunto de creencias y suposiciones expresadas por las experiencias y narrativas en común, que direccionan los objetivos y medios de cada Estado. Pese a que el análisis que se le puede hacer a la política exterior a partir de esta postura teórica puede ser amplia, no es lo suficientemente rigurosa como para alcanzar a extraer la gran mayoría de explicaciones y justificaciones de la política exterior a partir del realismo neoclásico, en vista de que no tiene

plenamente en cuenta las condiciones sistémicas y estructurales que explican una política exterior.

Finalmente, Brighi, Elisabetta and Hill, Cristopher, en su artículo *Implementation and behaviour* (2008), han propuesto un modelo, que consideramos dentro del realismo neoclásico, en el que sugieren un acercamiento de tipo estratégico-relacional para llevar a cabo el análisis de política exterior.

Su modelo estratégico-relacional se sostiene en que el comportamiento en política exterior se produce de la interacción dialéctica entre la estrategia de un actor y su contexto. A este acercamiento se le llama estratégico porque se entiende que los actores están orientados a perseguir metas declaradas, y para ello requieren de una estrategia. Se le llama relacional debido a que asume que los actores y sus comportamientos sólo pueden ser entendidos cuando se les analiza inmersos en su entorno. El contexto adquiere real importancia cuando se percibe al actor en relación con los otros.

El modelo que se proponen en el texto implica: en primer lugar, que debido a su carácter relacional, el contexto significa diferentes cosas para diferentes actores, dependiendo no solamente del lugar dónde se ubican sino también cómo interpretan las características de su entorno. De la interacción entre los actores y el contexto surgen los comportamientos, que de una forma y otra están filtrados por percepciones, paradigmas y narrativas que eventualmente se incluirán en el proceso político. Esta interacción está mediada por el rol de las ideas y los discursos. En segundo lugar, hay una constante retroalimentación del contexto al actor y viceversa. Producto del proceso de interacción, el comportamiento en política exterior retroalimenta al contexto reestructurando el entorno o dejándolo como está (Brighi, Elisabetta and Hill, Cristopher; 2008).

Un aspecto clave para el análisis de la política exterior, es que los instrumentos que utilizan los Estados para formular su política exterior dependen de sus capacidades, que son los recursos o elementos que un estado quisiera fortalecer para obtener más probabilidades de implementar una política exterior efectiva. Las capacidades se entienden como elementos

que arrojan resultados a largo plazo y no de manera inmediata (Brighi, Elisabetta and Hill, Cristopher; 2008)

Dentro de los aspectos que hay que tener en cuenta, está la idea de lo “internacional” que plantean los autores, donde es importante distinguir entre la dimensión horizontal y la vertical del ámbito internacional. La primera hace referencia a los despliegues de proximidad o distancia entre los actores; al paso de lo cercano a lo lejano, de lo local a lo global, que depende la posición del actor en el entorno, de la disposición de sus recursos y del valor estratégico que éstos tengan. La segunda, hace referencia a niveles estratificados, que son políticos, económicos, militares y culturales. Estos niveles están levemente interrelacionados dado que cualquier política exterior dada, puede tener efectos en muchos niveles al tiempo (Brighi, Elisabetta and Hill, Cristopher; 2008)

Es importante mencionar también el equilibrio entre lo doméstico y lo internacional en el momento de la implementación de la política exterior. Como bien ilustran los autores, en cierta medida, todas las políticas son política exterior, incluso las de carácter doméstico. De la misma forma, la política exterior es a la vez, causa y efecto del cambio en el entorno.

En cuanto al proceso político de la implementación, también debe tenerse en cuenta las relaciones y conexiones con otros Estados, o al menos facciones de otros Estados, puesto que la implementación de la política exterior usualmente requiere niveles simultáneos de cooperación internacional, bilateral, multilateral y transgubernamental (Brighi, Elisabetta and Hill, Cristopher; 2008)

Los autores concluyen que los puntos clave de la confrontación entre la política exterior y el resto del mundo, muestran la importancia en entender la interacción entre el contexto y la política, la estructura y los actores. También resaltan la importancia de la transformación de las intenciones en política exterior, de las acciones y las consecuencias.

De los autores que se mencionaron anteriormente y sus respectivas propuestas de análisis, utilizaremos a lo largo de la investigación el acercamiento estratégico-relacional. Este marco de análisis, a diferencia de los otros, establece un modelo cíclico, y no secuencial, que relaciona la estructura y el actor. Al plantear la constante retroalimentación del contexto

(estructura) al actor y viceversa, el modelo estratégico-relacional logra darle un sentido bidireccional a las variables que involucra en el modelo¹. De esta forma, se constituye en un modelo que incorpora la interacción dinámica entre actor y estructura, sin darle prioridad a uno sobre el otro.

Revisión histórica del periodo 1990-2010

Hasta finales de los años 80 y principios de los 90, en Brasil predominó el paradigma desarrollista, que hizo énfasis en: dar impulso a la diplomacia económica; promover la industria para satisfacer las necesidades internas; pasar del servilismo a la autonomía a nivel internacional; impulsar un proyecto nacional de desarrollo; y basar la política exterior en el nacionalismo económico (Calcagn y Masera, 2013).

En el contexto de finalización de la Guerra Fría, los años 90 se caracterizaron también por una adopción de la agenda de valores hegemónicos universalmente aceptados, impuestos por las potencias capitalistas, y principalmente por los Estados Unidos (Bernal-Meza, 2006). Dada la configuración del sistema internacional, los gobiernos de Fernando Collor de Melo e Itamar Franco atravesaron la transición del paradigma desarrollista al paradigma normal o neoliberal, en donde conservaban elementos del crecimiento nacional autónomo, pero se abrían hacia el libre intercambio con otros países (Bernal-Meza, 2006). No obstante, ambas administraciones adoptaron dos líneas distintas en sus relaciones con otros Estados: Collor de Melo promovía un acercamiento con la matriz del sistema capitalista; los Estados Unidos, y, por otro lado, Franco proponía alternativas de integración en Sudamérica, excluyendo y aislando a los Estados Unidos. Es importante resaltar que el gobierno de Franco fue mucho más autónomo que el de su antecesor, debido a la crisis de credibilidad interna y externa y falta de legitimidad que trajo consigo el periodo en el que Collor de Melo ocupó la presidencia (Bernal-Meza, 2006)

¹ Es importante aclarar que se vuelve difícil distinguir entre variables independientes y dependientes.

Cuando llega Cardoso a la presidencia, a mitad de los años 90, el escenario internacional para América Latina se caracterizaba por cierta homogeneidad en la región (Bernal-Meza, 2012) que se reflejó en: a) la adopción común del modelo neoliberal. b) Políticas exteriores que compartían la visión del intercambio liberal norteamericano y la promoción del multilateralismo, a través de negociaciones globales. c) Un nivel común de buenas relaciones con los Estados Unidos. d) Una visión optimista de la globalización, común en los países latinoamericanos. e) una visión común sobre la concepción del regionalismo y la integración, de carácter no proteccionista como medida neoliberal (Bernal-Meza, 2012).

En este escenario de globalización creciente, Cardoso encontró que resultaba más costoso para el país continuar con una política de nacionalización económica que con una de apertura hacia los mercados internacionales. “Los dirigentes normales entendían que, en un mundo globalizado, los intereses nacionales se diluían en el nuevo orden mundial y las fuerzas del capitalismo” (Calcagno y Masera, 2013: 174). Además, en un contexto internacional de unipolaridad, el presidente adoptó como estrategia de integración la cooperación directa y preferencial con Estados Unidos, a quien a diferencia de Franco, evidenció como aliado estratégico que le ayudaría a integrarse como un líder más en las organizaciones internacionales, tales como la OMC (Bernal-Meza, 2012). El nuevo entorno exterior influye sobre las percepciones y por ende genera un cambio de paradigma, que implica a su vez un cambio en el comportamiento en política exterior.

En el gobierno de Cardoso se identificó un “cambio en el modelo de Estado e inserción internacional” (Bernal-Meza, 2006: 78), donde transformó el modelo económico basado en la sustitución de importaciones a un paradigma “normal” o neoliberal fundamentado en la apertura económica. Su estrategia de relación con respecto a los demás Estados se basó en una visión del idealismo kantiano, fundamentada en la cooperación y aceptación de las antiguas estructuras de poder, cuestionadas antes por el gobierno de Franco.

Para el 2003, cuando Lula da Silva asume el poder, ocurren cambios importantes en el contexto internacional. El nuevo presidente encuentra un escenario político-económico más flexible, encabezado ya no por una hegemonía sino por nuevas potencias incorporadas en la

arena internacional. Encontró un contexto internacional más permisivo que le permitía constituirse como una potencia media.

La exitosa experiencia de Europa con la unidad de los países y del euro, le sirvieron como ejemplo para posteriormente proponer un modelo semejante con los países de su región. Ya no estructurado exclusivamente bajo la lógica economicista del intercambio y el libre comercio entre los países de la región, sino con un compartimiento político, monetario, científico y social, “Preferimos – dice – un modelo de integración más próximo del europeo, que permita la articulación de políticas industriales, agrícolas, comerciales, sociales, educacionales, de ciencia y tecnología, abriendo la posibilidad futura de una coordinación macroeconómica con instituciones comunes, como un Banco Central único y hasta incluso una moneda común. Lula da Silva, 2002” (Bernal-Meza, 2006:81).

Particularmente, su manera de alcanzar el estatus de potencia media fue a través de alianzas específicas con otros países emergentes tales como: India, Rusia y China, junto con otros países del Cono sur y continentes como África. Esta fue una estrategia esencialmente diferente de la que utilizó Cardoso en su gobierno, ya que desafió el poderío de Estados Unidos, pues realizó alianzas con otros Estados sin incluir a dicha nación (Bernal-Meza, 2006).

En el gobierno de Lula se pueden apreciar todavía muchos de los elementos del paradigma neoliberal, tales como la responsabilidad fiscal, el estímulo a las inversiones extranjeras y la apertura de los mercados, sin embargo, este paradigma fue adaptado con límites y condiciones. No obstante, los cambios en el entorno externo generan un cambio de paradigma. Durante esta administración se adopta por primera vez el paradigma de Estado Logístico, que se fundamenta en la internacionalización productiva de la economía brasileña. El paradigma logístico tiene características similares al paradigma del desarrollo en cuanto tiene como objetivo internacionalizar la economía nacional. “Combina dos nociones diversas: el liberalismo a nivel internacional mientras que hacia el interior de Brasil la

promoción del desarrollo: sería la combinación de una apertura a la globalización con los principios del estructuralismo latinoamericano” (Calcagno y Masera, 2013: 176)

Es claro que el primer punto en la agenda de Lula era desempeñar un rol más activo en el escenario internacional y contribuir con el cambio de la correlación de fuerzas en el sistema (Actis, 2014). De acuerdo al modelo relacional-estructural, era necesario para Lula encontrar una estrategia para alcanzar su objetivo. Lula da Silva empieza a visualizar la consolidación de un nuevo tipo de internacionalización, vinculada a la emisión de inversión extranjera directa (IED) de empresas multinacionales brasileñas (Actis, 2014). “Las multinacionales brasileñas se han convertido en uno de los actores más relevantes e influyentes de la economía de Brasil y un aspecto clave para la estrategia de inserción internacional de Brasil” (Actis, 2014: 11), que contribuyen a la modificación de la distribución del poder en el cono sur.

Conclusiones

Las capacidades de Brasil giran en torno a su potencial de desarrollo económico, por lo que los gobiernos, mediante la adopción de distintos paradigmas de Estado, han implementado diferentes modelos, intentado impulsar el desarrollo económico del país, que será el factor clave de inserción en el sistema internacional, y por lo tanto el principal instrumento para la formulación de su política exterior.

Hechos en el entorno internacional, tales como la hegemonía norteamericana resultante del fin de la Guerra Fría, generaron el cambio del paradigma desarrollista hacia el paradigma neoliberal debido al alineamiento de Brasil con los intereses capitalistas de los Estados Unidos. El cambio de paradigma se dio a través de la nueva percepción que tuvo Collor de Melo sobre el entorno y la posición que ocupaba Brasil en sistema internacional.

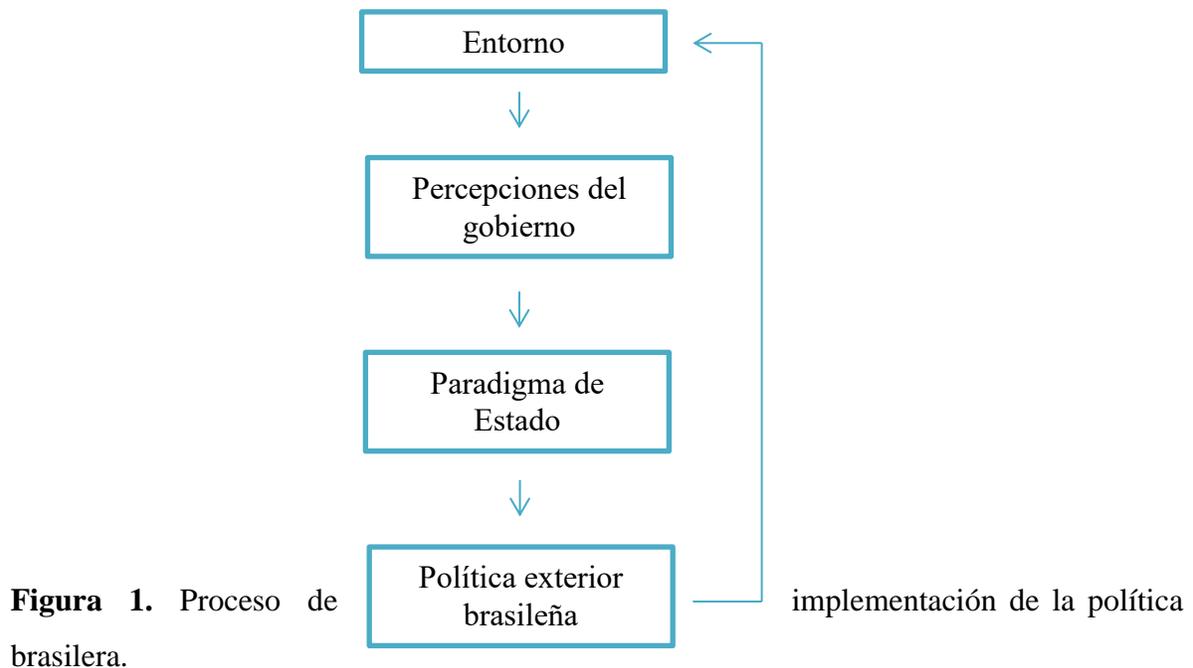
La falta de credibilidad interna y externa que dejó Collor de Melo tras su renuncia a la presidencia, hizo que Franco tomara distancia de los Intereses de los Estados Unidos. De esta

forma se evidencia como el entorno doméstico influye sobre los tomadores de decisiones y cambia la política exterior.

La creciente globalización y la adopción común del modelo neoliberal en la región, generaron un cambio en la percepción de Cardoso, sobre el papel que debía ocupar Brasil en el sistema internacional. De esta manera se fortaleció el paradigma normal durante su gobierno.

La flexibilidad en el sistema internacional que generó la aparición de nuevos actores, transformó la percepción sobre el rol que debía ocupar Brasil dentro del sistema internacional, en el gobierno de Lula. Por esta razón esta administración adoptó el paradigma de Estado logístico, con la intención de posicionarse como líder regional. Durante este gobierno el cambio de paradigma de inserción internacional, logra cambiar la correlación de fuerzas en el sistema internacional.

Es evidente que a lo largo del periodo analizado, el entorno cambia la orientación de la política exterior de Brasil, a través del cambio de paradigma. Y el cambio de paradigma a su vez cambia la posición de Brasil en el sistema internacional y por lo tanto la configuración de la estructura internacional.



Fuente: elaboración propia.

Bibliografía

- Actis, Esteban. (2014). "Cambios dentro de la continuidad. Un análisis de la reciente política exterior brasileña (1990-2010)", *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Quito, No. 50, pp: 195-208.
- Actis Esteban. Entre el desarrollo y la solidaridad. La expansión del capital brasileño y sus consecuencias para la política exterior sudamericana de Brasil (2003-2011). (Spanish). *Meridiano 47 - Boletim De Análise De Conjuntura Em Relações Internacionais* [serial online]. May 2012;13(131):10-15. Available from: Academic Search Complete, Ipswich, MA. Accessed November 14, 2014
- Bernal-Meza, Raúl. (2006). "Cambios y continuidades en la política exterior brasileña" *Lateinamerika Analysen* 13, pp: 69-94
- Bernal-Meza, Raúl (2012): "El escenario sudamericano frente a la globalización: regionalismos, Estado y política exterior". En: Raúl Bernal-Meza y Silvia

Álvarez(eds.): Asuntos de América Latina. Universidad de Santiago de ChileUSACH, Santiago, pp. 17-51

- Brighi, Elisabetta and Hill, Christopher. (2008). " Implementation and behaviour", in: Smith, Steve; Hadfield, Amelia; Dunne, Tim. Foreign Policy. Theories, Actors and Cases. Oxford University Press: Oxford New York.
- Calcagno, Duilio; Maser, Gustavo Alberto (2013) "*Paradigmas de Estado en Brasil según Amado Cervo*[En línea]: una perspectiva desde el Sur Global". En: Estudios Sociales Contemporáneos, No. 7-8, p. 161-182.
- Carlsnaes, Walter. (2008). "Actors, structures, and foreign policy analysis", in: Smith, Steve; Hadfield, Amelia; Dunne, Tim. (2008). Foreign Policy. Theories, Actors and Cases. Oxford University Press: Oxford New York.
- Cervo, Amado L., (2008), *Inserção Internacional: formação dos conceitos brasileiros*, São Paulo: Editora Saraiva.
- Gideon, R., (1988), "Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy", *World Politics*, Vol. 51 (1), pp. 144-172.
- Glenn, John. Realism Versus Strategic Culture: Competition and Collaboration? (2009) *International Studies Review*.